

**C E U T A**

**“PREMIO CONVIVENCIA CIUDAD AUTÓNOMA DE  
CEUTA”  
A LA CUSTODIA DE TIERRA SANTA 2017**

**DISCURSO DE AGRADECIMIENTO DE**

**FRAY FRANCESCO PATTON OFM**

*Custodio de Tierra Santa*

*Ceuta, 7 septiembre 2017*

Muy queridos amigos, permitidme saludaros a todos como lo hacía San Francisco: «El Señor os dé la paz».

Deseo sobre todo expresar mi agradecimiento a la Ciudad Autónoma de Ceuta por haber pensado en conceder este año el «Premio Convivencia Ciudad Autónoma de Ceuta» a los Franciscanos de Tierra Santa, especialmente «en reconocimiento a la labor social que realiza la Congregación en favor de la paz y de la concordia, con la que se quiere premiar, además, el fomento de la tolerancia, la conciliación y el diálogo entre las distintas culturas, favoreciendo la paz y el enriquecimiento cultural mutuo y siendo un puente de unión y conexión entre religiones».

La realidad que, como Custodio de Tierra Santa, represento es muy amplia y antigua. Como hemos podido ver en el corto vídeo de presentación, los primeros franciscanos llegaron a Tierra Santa en 1217 y, en 1219, el mismo san Francisco se mostró como testimonio del Evangelio, como un peregrino más, como hombre de paz y diálogo.

Nuestras comunidades se sitúan en Israel, Palestina, Jordania, Líbano, Chipre, Rodas, Egipto, Italia, Estados Unidos de América y Argentina.

La Custodia de Tierra Santa es un ente internacional; somos unos 270 (doscientos setenta) frailes de más de 40 (cuarenta) naciones.

Intentamos vivir la vida franciscana que, ante todo, es una vida evangélica de oración y de fraternidad al servicio de la Iglesia y de cada persona. Las actividades que caracterizan nuestra misión son muchas en realidad:

1. Tenemos el mandato de parte de la Santa Sede de custodiar los Santos Lugares de la cristianidad. Custodiamos unos 70 (setenta) santuarios y estamos permanentemente en unos 50 (cincuenta) atendiendo a todos, donde los peregrinos pueden vivir la experiencia de la fe y leer la Palabra de Dios en los lugares en los que esta Palabra fue anunciada y tomó cuerpo; al mismo tiempo en los santuarios y en sus alrededores proporcionamos trabajo a la población local y a los cristianos pertenecientes a las pequeñas comunidades presentes en el territorio.

2. Desarrollamos el servicio pastoral en nuestras 23 (veintrés) parroquias de rito latino, con sus sucursales, atendiendo a las «piedras vivas», los cristianos de Medio Oriente, que todavía quedan en varios países, aún a costa de grandes sacrificios.

3. Tenemos un compromiso considerable en el sector educativo y cultural con 15 (quince) escuelas franciscanas de la Custodia de Tierra Santa que educan a unos 10.000 (diez mil) estudiantes. Estas escuelas son reconocidas como modelo de convivencia y diálogo inte-

rreligioso y contribuyen a crear y promover un clima de convivencia pacífica entre la mayoría musulmana, y minoría cristiana, presentes en la mayor parte de las ciudades en las que vivimos y desarrollamos nuestra actividad.

4. En el campo cultural, que es fundamental para el diálogo, sea con el mundo hebreo o con el musulmán, es importante la actividad de nuestros centros de estudio y de investigación. El Estudio Bíblico Franciscano de la Flagelación, ofrece el curso de licenciatura y doctorado en ciencias bíblicas y de arqueología.

El Centro del Muski en el Cairo, especializado en estudios orientales cristianos, es además lugar de diálogo ecuménico con el mundo copto, e interreligioso con el mundo islámico.

El Instituto Magnificat de Jerusalén es una escuela de música en la que se encuentran unidos en nombre de la música profesores y estudiantes hebreos, musulmanes y cristianos.

5. Es fundamental también el amplio compromiso social. Intentamos sostener la presencia cristiana en Medio Oriente creando puestos de trabajo, ayudando a encontrar casa y con mucha frecuencia asistiendo a los enfermos y ancianos necesitados de asistencia sanitaria. En estos últimos años, además se ha hecho más importante el servicio a los emigrantes y refugiados.

Un discurso aparte merece en este momento el compromiso en Siria, una tierra particularmente importante para la historia del cristianismo, porque en el camino de Damasco sobrevino la vocación de San Pablo, quien recibió después el bautismo y desarrolló su primera predicación.

Siria es la segunda cuna del cristianismo y es también una tierra en la que nuestra presencia como franciscanos es muy antigua y ha pagado, a través de los siglos, un tributo de sangre y martirio.

Llegados a este punto quisiera rendir homenaje a dos frailes españoles fray Ignacio Peña (palentino) y fray Romualdo Fernández (zamorano) que, junto a un italiano, fray Pasquale Castellana, han recorrido las montañas de Siria en búsqueda de los antiguos vestigios cristianos. Han fotografiado iglesias, monasterios, hospederías para peregrinos, martirios (lugares de culto de mártires) y grafitos. Han levantado los planos de las ruinas de edificios cristianos y han cotejado todo este material con las fuentes literarias. Y poco a poco han ido publicando estos estudios. Estos escritos son un precioso testimonio a la hora de redactar la historia de la Iglesia cristiana Siria de los primeros siglos. Pocos saben que de muchos edificios solo queda el testimonio de estos humildes e ilustres hijos de san Francisco. Y una nota que a ellos les caracterizaba: nunca les

faltaba el humor y la alegría con los que aderezaban la vida de cada día.

Actualmente nuestros frailes permanecen ayudando a la gente de Damasco, Lataquía, Alepo, Knaye y Yakubie. Se dedican con todas sus fuerzas al servicio parroquial y, sobre todo en este momento, no cejan en animar y sostener a la comunidad cristiana local, manteniendo viva la esperanza y contribuyendo a ayudar también materialmente a los que se han quedado. En los últimos meses se entrevé alguna señal de esperanza con la vuelta de algunas familias a Alepo, donde la presencia cristiana se ha reducido de 300 (trescientas) mil personas a 30 (treinta) mil. Otro pequeño signo de esperanza, siempre en Alepo, es la petición de unas sesenta parejas de jóvenes cristianos de prepararse para el matrimonio. Lo que quiere decir que hay que tener todavía esperanza de futuro.

Agradeciéndoos una vez más este premio, deseo pedir un recuerdo particular en la oración para nuestros frailes, que intentan vivir nuestra vocación en Tierra Santa y en todo el Medio Oriente, para la gente que nos ha sido confiada y para toda la población tocada por la guerra, la violencia y el terrorismo.

También nosotros a su vez deseamos expresar nuestra cercanía a todas las personas que en las diversas partes del mundo, y también en Europa y España han sufrido

actos de violencia y terrorismo durante este año. Aseguramos nuestra sencilla cercanía en la oración.

Gracias una vez más a la Ciudad Autónoma de Ceuta, gracias al jurado; gracias a cada una y cada uno de vosotros y que el Señor os bendiga y recompense por vuestra benevolencia y generosidad.

Paz y Bien.

Fray Francesco Pattón  
*Custodio de Tierra Santa*